L

as relaciones entre la sicología y la contaduría son muy importantes, aunque en los programas de educación superior no se les preste ninguna atención. De tanto andar inmersos en problemas monetarios, los profesionales olvidan el carácter social de su disciplina.

Recientemente, en la revista *Journal of Business Research*, se publicó un artículo de Josep Garcia-Blandona, Josep Maria Argilés-Boschb y Diego Ravenda, titulado *Is there a gender effect on the quality of Audit services?* Somos muy conscientes de que a los hombres nos disgusta el tema de género, frente al cual nos sentimos incómodos. Pero hay que rendirse frente a la realidad. Como se sabe, en Colombia la mayoría de los profesionales de la contabilidad son mujeres. Según nos informó a Junta Central de Contadores el 22 de octubre de 2018, el total de profesionales inscritos era 255.085, de los cuales 159.815 (62,65%) eran mujeres y 95.270 (37,35%) hombres. En el resumen del artículo se lee: “*Should we expect a gender effect on the quality of audit services? Both the behavioural economics literature and the glass ceiling for women in the audit profession suggest an affirmative answer to this question. We conduct the study with a sample of Spanish-listed companies for the period between 2008 and 2015 and use the quality of the client's financial statements as a proxy for the quality of audit services. The results provide sound and consistent support for a positive female auditor effect on the quality of audit services. Although our figures suggest that men and women tend to audit different types of clients, the results are not driven by these differences. Moreover, the gender effect occurs from the very first year of the appointment of a female partner to replace a male auditor. This study may contribute to challenging stereotypes and may be informative for the ongoing political debate regarding the under-representation of women in senior management levels*.”

Obviamente no se puede sostener que toda mujer es mejor auditor que todo hombre. Nosotros hemos observado que algunos de estos se preocupan mucho por las relaciones comerciales con los clientes. También hemos observado que varias mujeres son más inflexibles frente a los clientes que les sugieren pasar por alto ciertas irregularidades.

En la actualidad hombres y mujeres trabajan en pie de igualdad en muchas firmas, que han enriquecido sus prácticas con las notas principales de ambos. Poco a poco las mujeres han llegado a los cargos de dirección, como se resaltó en números anteriores de Contrapartida.

El punto clave es que hombres y mujeres son distintos y una firma de contadores debe comprender esto y aprovechar al máximo las diferencias, teniéndolas en cuenta a la hora de hacer asignaciones. En otras palabras: el éxito de los servicios de aseguramiento depende de las características de personalidad del asegurador. Pasar por alto este factor es desaprovechar ventajas organizacionales y, en algunos casos, sentar las bases para enfrentamientos con los clientes o dificultades en el trabajo.

*Hernando Bermúdez Gómez*